

## LA EVALUACIÓN EDUCATIVA EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

### About the development of a esthetic on the integral development at the university level from the humanism perspective

Eduardo José Zuleta Rosario\*

\* Profesor de la Universidad de los Andes.  
Núcleo Universitario Rafael Rangel,  
Av. Medina Angarita, "Casa de Carmona",  
frente al Parque "Los Ilustres". NURR-ULA-Trujillo-Venezuela  
e-mail: [edjozuro@hotmail.com](mailto:edjozuro@hotmail.com)

Recibido: 04/06/08  
Aprobado: 26/11/08

#### **Resumen**

Es propósito del presente artículo expresar las ideas más propias posibles en torno al problema del hombre y el surgimiento y desarrollo del HUMANISMO como una clave para analizar y comprender la crisis que hoy afecta teleológicamente nuestra educación. Para esto, mi condición de Docente Universitario y la de alguien ligado a la música a través del canto, me hacen referirme al tema-problema escogido, considerándolo en el ámbito de la educación superior, a través de las acuciosas reflexiones de uno de los representantes más conspicuo del pensamiento educativo venezolano como lo es el MAESTRO DE MAESTROS Don Luis Beltrán Prieto Figueroa y revisando someramente lo que nos dejó el pensamiento helénico al respecto. Para así poder arribar con certeza conceptual a la sugerencia de incorporar en los diseños curriculares de los distintos Planes de Estudios de Formación Profesional de las universidades y de los demás institutos del Sub-sistema de Educación Superior del país, la FORMACIÓN ESTÉTICA, y en particular por medio de la música, como elemento para la formación integral y equilibrada del nuevo hombre que los nuevos tiempos por venir requerirán.

---

**Palabras claves:** Humanismo Clásico, Humanismo Realista, Humanismo Democrático, Formación Integral, Formación Estética.

---

#### **Abstract**

The purpose of the present article is to express my own ideas about man's problem and the development of HUMANISM as a key to analyze and understand the crisis that currently affects our education teleologically. The issue is examined at the college level and is approached from my own experience as a college teacher and singer and from my insightful reflections on Luis Beltran Prieto Figueroa, one of the most conspicuous representatives of the Venezuelan educational thought, and on a review of the Hellenic thought on the issue. This provides conceptual certainty that allows me to suggest the incorporation of an AESTHETIC COMPONENT in general,

and of music, in particular, in the curriculum of the different study plans at the college level to accomplish the integral development of the new citizen that the future will demand.

---

**Key words:** Classical humanism, Realistic humanism, Democratic humanism, Integral development, Aesthetic development.

---

## Introducción

### **El Problema del Hombre y de la Educación Bajo el Paradigma Humanista.**

El problema del hombre se ha posesionado de la humanidad. Y es éste uno de los datos más definidores del acontecer ideológico que se ha originado y se ha desarrollado desde el momento en que se afirmó en el antiguo mundo griego la idea general del espíritu humanista sobre el hombre como núcleo central, como se traduce del aforismo de Terencio (¿190? -159 A.C.): “Nada de lo humano me es ajeno”. Sentencia doctrinaria de impronta antropocéntrica que ratifica lo que precedentemente había significado al respecto Protágoras de Abdera (¿485-410? A.C.), en su archiconocida frase: “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son”.

Desde este comienzo del “descubrimiento del hombre” por la filosofía en Grecia, en el mundo han aparecido diversas variaciones cuyos parámetros filosóficos en que se han manifestado han sido: De la afirmación absoluta del hombre como individuo, al reconocimiento del hombre como ser esencialmente social. De los intentos abiertos de concebir al hombre como un puro

producto de la acción del ambiente en tanto ente pasivo y mecanicista que no se reconoce en el momento en que trata de transformarlo, a los más opuestos que se da al conceptuarlo como sujeto efectivo que interviene continua y conscientemente tanto en la transformación de la realidad natural-social como en la modificación ininterrumpida de sí mismo. De la tesis sobre la tendencia a considerarlo como idea y espíritu, a la doctrina que lo distingue por el carácter de ser la verdadera realidad del mundo y de la historia en la procura de sus fines superiores.

Así, pues, la dialéctica del pensamiento humanista ha oscilado entre los límites de dos posiciones que, aunque fecundas en su conjunto no exentas de errores por su maniqueísmo implícito, han animado la confrontación del enfoque idealista abstracto del problema “del hombre en general”, “de la individualidad en general”, “de la metafísica del espíritu” (HUMANISMO CLÁSICO), con la posición de los que reivindican al “hombre real concreto”, al “hombre como actividad sensible”, cuya esencia humana la deriva de su nexos social con las condiciones de vida circundantes, las cuales hacen de cada individuo lo que éstos son (HUMANISMO REALISTA o “REALE HUMANISMUS”).

Es de capital importancia para la presente reflexión el esclarecimiento de las divergencias seculares a las que han dado lugar las dos posturas contradictorias de ambos humanismos en relación con la educación y la idea del proceso de desarrollo tanto del individuo como de la sociedad.

Tal esclarecimiento, que no pretende abarcar la totalidad detallada de los complejos elementos conceptuales caracterizadores de los humanismos en referencia, más que una vanidad erudita, procura ser un aporte al compromiso ineludible de librar del peso de los desatinos que hasta el presente han afectado el desenvolvimiento del “deber ser” de la educación del hombre, por efecto de la formulación de las teorías que, sujetas a los dictados de las condiciones infrahumanas prevalecientes en el mundo objetivo reinante, han negado cualquier alternativa que apunte acertadamente a que los hombres participen consciente, creativa y activamente en la edificación de una nueva vida social en términos de sus más profundas motivaciones humanas.

### **El Problema del Hombre y su Formación Bajo el Paradigma del “Humanismo Democrático” Prietofiguereano.**

Desde tiempo inmemoriales los grandes esfuerzos en todas las épocas, equivocados o no, han sido esfuerzos cuya razón última ha girado en rededor del bienestar de los hombres, en un intento abierto de búsqueda de soluciones constructivas a los agudos problemas que niegan la felicidad humana.

Por eso ha adquirido un sentido especial desde siempre el problema del hombre que, para muchos, ha pasado a ser

fundamental, básicamente un problema de educación. Tal es el caso del Maestro Luís Beltrán Prieto Figueroa, para quien el ideal de desarrollo es un ideal consustanciado con la necesidad de crear nuevas formas de comprender el problema del hombre y su formación, que debe verificarse en todos y cada uno de los individuos y caracterizar el proceso de crecimiento y desarrollo de la sociedad en toda su existencia real.

De los fragmentos que a continuación transcribiremos nos interesa de sobremanera, particularmente como introducción y explicación, la fórmula sintética de la “HUMANIZACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA EDUCACIÓN”, que prevee “FORMAR EL HOMBRE Y EL CIUDADANO EN EL PROFESIONAL”, en el técnico, en el científico, en el artista; en fin, en el hombre.

La exigencia primaria afirmada por la concepción prietofiguereana del nuevo humanismo, es una exigencia que recoge lo impostergable de “airear los conceptos y de reglamentar o revisar las ideas formuladas sobre la función universitaria”, en particular, la idea del planeamiento de la vida de la nación y la independencia de la Universidad respecto del Estado. Cuando en realidad “la universidad debe figurar como un engranaje fundamental en la elaboración de los planes de la Nación, puesto que a ella le corresponde suministrar los técnicos encargados de realizar esos planes y promover el desarrollo. La formación de estos técnicos debe estar en íntima relación con las metas fijadas por el plan y si ello acontece, si la universidad es organismo de un plan, funciona dentro de él y lo sirve con eficacia. SIN DESENTENDERSE DE SU GRAN TAREA HUMANA DE PROMOCIÓN DEL HOMBRE FIJADA POR EL NUEVO HUMANISMO.

No obstante lo dicho, y aún cuando ello pueda chocar con las formas más refinadas de concebir al hombre, lo cierto es que el industrialismo creciente pide HOMBRES DE OFICIO, TÉCNICOS, EN LOS QUE LA CIENCIA TIENE UN SENTIDO INSTRUMENTAL y todo cuanto en ésta no satisfaga a esa manera de pensar resulta inútil” (Luís B. Prieto F, 1990:295).

Aparece, por consiguiente, afirma Prieto Figueroa, el problema de la PROFESIONALIZACIÓN ENAJENANTE que busca una preparación deshumanizada del hombre que conduzca su actividad olvidándose del hombre. Y ello, en razón de que en la actualidad, “el industrialismo y las preocupaciones sociales, que son un signo de la época, intenta poner sobre los hombres de la universidad la responsabilidad de FORMAR UN HOMBRE TÉCNICAMENTE ENTRENADO, QUE FUNCIONE CON SU TIEMPO, EFICAZ Y LÚCIDO, CAPAZ DE COMPRENDER E INTERPRETAR LAS VARIADAS Y CONTRAPUESTAS MANERAS DEL HACER CONTEMPORÁNEO.

El propósito del industrialismo no es desinteresado. EL TÉCNICO QUE REQUIERE HA DE PONER POR ENCIMA DE CUALQUIER OTRA CONSIDERACIÓN LOS INTERESES QUE SE LE CONFÍAN, OLVIDÁNDOSE DE LA COLECTIVIDAD, DEL HOMBRE Y DE SUS PREOCUPACIONES, cuando éstos interfieran el afán de lucro y el propósito de poner al servicio del consumo la variedad de cosas que se producen, la capacidad de decisión del ciudadano”. (Ibídem: 236. Mayúsculas nuestras).

Frente a las interpretaciones y exposiciones que a lo largo de los

últimos años el industrialismo capitalista ha sometido a la educación y sus fines, generando un mar de confusiones, contradicciones y desviaciones, tanto desde el punto de vista teórico como desde el práctico, Prieto Figueroa se esfuerza para rescatar el FIN FORMATIVO Y HUMANO en tanto el fin rector de cualquier proceso educativo que se precie en su más genuina autenticidad, para tratar de librarlo de las escuetas o simuladas deformaciones con que lo han presentado los ostentadores del poder político y económico.

De la constante, coherente y lúcida polémica sostenida desde la cuarta hasta la novena década del siglo próximo pasado, con interlocutores de múltiples corrientes ideológicas, pudo derivar Prieto Figueroa como “RAÍZ DEL HUMANISMO DEMOCRÁTICO”, lo que él mismo rotuló como “HUMANIZACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA EDUCACIÓN” o “HUMANIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS”. Como la alternativa que eximiría al sistema educativo de formar recursos humanos “sin conciencia de la función social de su profesión y sin vinculación con los problemas del medio y de su época”. Como la alternativa que eximiría a la universidad de formar al “bárbaro especializado” que, según Ortega y Gasset, es el “hombre de la ocupación sin preocupación”.

Este es el mismo punto de vista sostenido a finales de la década del cuarenta por Prieto Figueroa, quien interpretó que “LA EDUCACIÓN, EN TODOS SUS CICLOS, TIENE UN FIN FORMATIVO”. No obstante, “la universidad ha olvidado esta función fundamental. Por eso se le asigna: a) un fin informativo o docente; b) un fin

científico o de investigación y, c) un fin de extensión cultural”. (Luís B. Prieto F., 1947: 105).

Por ello, ante tan anómala circunstancia, Prieto Figueroa se apresta para agregar un cuarto fin, porque sólo los tres antes enunciados dicen muy poco de lo que significa o debe significar la universidad en el sistema educativo de un país. Por eso dice como la cuarta función de la universidad: “EL FORMATIVO Y HUMANO, el fin verdaderamente educacional porque SI LA UNIVERSIDAD NO CONTRIBUYE A LA FORMACIÓN DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO, NO PUEDE DECIRSE QUE ES UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA. Será una oficina de repetidores, un laboratorio, una cosa cualquiera, todo, menos una institución educativa. Y no se vaya a decir que esa es función que corresponde solamente a la escuela primaria y al colegio, porque ello sería continuar en esa actitud parcelaria que señala para LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DEL HOMBRE, limitados estudios educativos. El proceso educativo sigue un curso progresivo en cuyo tope está la Universidad, que ha de ocuparse por consiguiente en perfeccionar lo que la escuela inició” (Ibídem: 106).

Sin embargo, continúa: “ESE FIN INFORMATIVO Y HUMANO que se toca con la formación de modelos, ejemplos para el pueblo, RAÍZ DE UN NUEVO HUMANISMO, ha sido generalmente postergado por la universidad. El mismo no puede darse en el caso de los profesionales sin conciencia de la función de su profesión y sin vinculación con los problemas del medio y de su época. Eso es también causa de que se diga que LA UNIVERSIDAD SE HA CONVERTIDO EN UNA FÁBRICA DE DOCTORES SIN CIENCIA NI

CONCIENCIA, SIN UN SENTIDO DE SUS VALORES COMO HOMBRES, EN LOS CUALES NO SE HA CREADO LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DEL CIUDADANO EN EL ESPECIALISTA ASÍ FORMADO. EL HOMBRE HA QUEDADO APAGADO, ENSOMBRECIDO POR UNA PREOCUPACIÓN POR LA EFICIENCIA. La parcelación de la ciencia hace que los especialistas, además de ciegos ante los otros sectores del conocimiento, sean ignorantes de todo cuanto no sea la parcelaria actividad dentro de lo cual se mueven” (Luis B. Prieto F., 1985: 114. Mayúsculas nuestras).

Precisa Prieto Figueroa que la universidad moderna, en su preocupación de formar ese hombre del quehacer que la realidad y situación del país reclama, debe empeñarse en establecer un equilibrio en la formación del mismo mediante “EL SUMINISTRO DE UN SABER QUE LE AYUDA A COMPRENDER EL SENTIDO Y EL ALCANCE DE LA CIENCIA como un conjunto de relaciones dentro de las cuales cabe el saber del oficio, PERO TAMBIÉN EL GRANDE E IMPOSTERGABLE OFICIO DE SER HOMBRE, QUE ES PRIMORDIAL, porque primero es el ser de la personalidad que las obras en que ella participa. Es decir, JUNTO A UNA CULTURA GENERAL DEBE ADMINISTRARSE EL SABER ESPECIALIZADO” (Ibídem: 115. Mayúsculas nuestras).

Este equilibrio es lo que el mismo Prieto Figueroa llama “HUMANIZACIÓN DEMOCRÁTICA DE LA EDUCACIÓN”, en cuanto fórmula principista para dar satisfacción a esa preocupación de FORMAR AL HOMBRE EN EL PROFESIONAL, que deberá actuar como núcleo de toda teoría educativa auténtica y como base del nuevo

humanismo que se requiere: EL HUMANISMO DEMOCRÁTICO.

Se advierte entonces que para este representante de la filosofía educativa del “hombre omnilateral o integral” bajo humanizadas relaciones sociales y de producción/consumo, la educación para que pueda tener un fin formativo y humano debe ser concebida y realizada en su aspecto intelectual, técnico, físico, moral y ESTÉTICO, para que sea factor esencial en el desarrollo armónico de ese tipo de hombre que sea la exteriorización de sus facultades creativas, críticas, productivas y de goce, creadas en el intercambio consciente de dominio del hombre sobre sí mismo, la naturaleza, la cultura y la sociedad.

#### **La Formación Estética dentro del Marco del Humanismo.**

Es momento de asumir sin ambages que el hombre es el único componente del reino animal que se hizo hombre a través del complejo e inconcluso proceso de antropogénesis o de hominización. Que el hombre saliendo del mundo animal devino en tal no sólo porque creó cultura combinando cerebro y manos, sino también porque combinando sentidos, percepciones, sentimientos y emociones se maravilló ante la belleza presente naturalmente y a partir de ella se hizo creador de unas nuevas bellezas. Así, según reflexión de Vasili Sujomlinski (1975:217), el hombre se tornó hombre porque

“(…) vio la profundidad del cielo azul, el fulgor de las estrellas, el esplendor rosado de los crepúsculos vespertino y matutino, la atardecida escarlata de la víspera de un día de

viento, la lejanía de la llanura, la bandada de cigüeñas en el turquí celeste, el reflejo del sol en las gotas transparentes del rocío matinal, los hilillos grises de la lluvia en un día de otoño, el tierno tallo y la cabezuela azul de la nevadilla (…)”.

También, porque junto a ese mirar maravillado del entorno supo igualmente

“(…) oír el rumor de las hojas y el canto del grillo, el murmullo del arroyuelo primaveral y el teñido de los cascabeles de plata de la alondra en el insondable cielo estival, el susurro de los copos de nieve y el aullido de la nevasca, la acariciadora cadencia de las olas y el solemne silencio de la noche (…)” (1975: 217-218).

Sin duda, entonces, la “naturaleza animal” del hombre se ha transformado en “naturaleza humana” por la incidencia de su aprender a sentir, comprender y gozar la belleza.

Por ello, hay que asumir el convencimiento de que existe un principio, muy importante a mi parecer, y que el desdeñarlo agrava las dificultades que entraña la formación integral y equilibrada de los estudiantes universitarios. En la experiencia escolar universitaria se descarga sobre el alumno un torrente de datos, informaciones y conocimientos, “ene” veces más que en los anteriores niveles escolares, y cuanto mayor es la exigencia de

invertir energías físicas y mentales en ello, tanto más considerable debe ser el trabajo personal y/o grupal en la FORMACIÓN ESTÉTICA de todos y cada uno de los alumnos. En caso contrario, prevalecerá en todos y cada uno un frío y deshumanizante “raciocinio utilitarista”.

Esto, al obrar la universidad y las demás instituciones del subsistema de educación superior en contrasentido a lo que recientemente ha sido descubierto y ratificado por la ciencia, en específico por la “psiconeurología”, en cuanto hacerle contrapeso al desequilibrio provocado por darse preeminencia al desarrollo y uso del “hemisferio izquierdo del cerebro”. Al lateral que por ser lógico, matemático, analítico, clasificador, comparativo, concretizador, concluyente, práctico, es el sobreestimado por tratarse del que regula la relación con el “mundo exterior”, en procura de “resultados tangibles” mediante el esfuerzo, la competencia y la conquista. En detrimento del desarrollo y uso del “lado derecho del cerebro” que por ser intuitivo, sintético, creativo, idealizador, contemplativo, es subestimado por tratarse del que regula el “mundo interior”, en procura del “disfrute” de la vida mediante una dedicación a las responsabilidades con mayor alegría, espontaneidad, integralidad, motivación, apertura, cooperación, prosociabilidad, en la mayoría de las ocasiones.

Desde esta perspectiva humanista – estética, huelga que se asuma consensualmente el reconocimiento y comprensión social y educativa del papel de las artes como herramientas habilitadoras de los procesos cognitivos y metacognitivos requeridos por el aprendizaje que conlleva a aprender a aprender, a desaprender y a reaprender. Ello,

colocando en relación de equilibrio la dimensión intelectual (pensamiento lógico – matemático y verbal), con la afectiva (sensaciones, sentimientos y emociones), para una óptima convivencia/ coexistencia con “los otros” (los semejantes, el “prójimo”) y con “lo otro” (la naturaleza y la cultura).

Entonces, cabe preguntar: ¿hay alguien entre los estudiosos del asunto de la formación del ser humano que niegue hoy tal realidad del estímulo desequilibrado del hemisferio cerebral izquierdo dentro del aula de cualquiera de los niveles del sistema escolar?.

Pero tal hecho no tiene a la escuela por escenario primero y último, sino a la sociedad. Es aquí donde se condiciona fundamentalmente la estimulación desequilibrada en referencia. Así, en una sociedad como la nuestra, soportada en el fomento del egoísmo e individualismo más paroxístico para la competencia (interrelación personal y grupal en el esquema ganar/perder), el éxito (tener + poder) viene apuntalado por la exigencia de usar el lado izquierdo del cerebro arrojando como resultado un mundo poblado de “yoes” agresivos, materialistas, insensibles, fanáticamente pragmáticos. En consecuencia, generadores de la mayoría de los problemas actuales que amenazan la vida general en el “planeta azul”, en nuestra “casa común”.

Está fuera de duda que el abuso de la polaridad izquierda es un indeseable condicionamiento superable a través de que tanto hombres como mujeres dejen de reprimir el lado derecho del cerebro. Sí, no hay que temer al reto de aprovechar el uso mesurado de la polaridad derecha. El de ir por otra

ruta: Despertar en todos el potencial creativo, utópico, intuitivo, meditativo, hipotetizador, expresivo, contemplativo, amoroso, ESTÉTICO. Como una manera de recomponer la plenitud, la unidad del ser de cada uno mediante la complementación de las fuerzas racional – pragmáticas con las fuerzas espiritual – artísticas, para llegar a cumplir la misión de ser seres “biofílicos”, según léxico de Erich Fromm.

En este sentido, la reposición de dicho equilibrio orienta hacia una singular relación con la “riqueza espiritual”: De ella se debe partir y hacia ella se debe retornar hecha atributo esencial una vez auténticamente internalizada, subjetivada. En esta itinerario de ida y vuelta el individuo humano se perfecciona, se “rehumaniza” mediante la aproximación a lo “bueno” (trasponer el umbral de lo puro “útil” en procura de “vivencias” profundas más que de sólo “experiencias” para la sobreexistencia) y a la belleza (valorar la existencia con el espíritu y sentido estético que nos haga trascender la vida y el mundo inmediatos). Ello, como ideal permanente del hombre.

En relación con la postura humanista enunciada, tiene total pertinencia el destacamiento de la FORMACIÓN ESTÉTICA como opción válida factible para vencer la tendencia de capacitar a un hombre parcial, incompleto, unilateral, como lo hace nuestra escuela actualmente.

En sentido estricto, los que abogan por el humanismo historicista expresan en torno a la formación ESTÉTICA criterios con los que buscan especificar, con mayor precisión, tanto el contenido como el método que debe comportar tan particular aspecto formativo. Así pues,

la estética se comprende como la “ciencia que estudia toda la esfera de la actividad estética del hombre en su relación con el mundo, todos los aspectos de la captación del mundo por el hombre de acuerdo con las leyes de la belleza” (I. Blauberg, 1978:99).

Por consiguiente, la estética subraya el carácter histórico, por un lado, de la “actitud estética”, o sea, de “la capacidad del hombre de apreciar los fenómenos de la realidad como lo bello y lo feo, lo elevado y lo bajo, lo trágico y lo cómico”(ídem). Y por otro, del arte mismo. No obstante, si bien reconoce tal humanismo la vinculación estrecha del arte con las condiciones socio-económicas, están muy lejos de identificarlos de manera absoluta y fatal. Por el contrario, no dejan de reconocer el carácter dialéctico del arte, en tanto el tipo más evolucionado de la actividad estética del hombre con respecto al mundo como manifestación de la realidad en la mente del hombre en imágenes estéticas. Asimismo, dicha manifestación no debe considerarse como una copia mecánico-fotográfica de la realidad que expresa, sino como producto de una obra consciente y creadora que supere lo reflejado de inmediato.

En consecuencia, la educación estética es una acción que debe lograr que los sujetos desarrollen el criterio de belleza, en tanto la presencia del equilibrio de las partes con el todo y de éste con las partes, no sólo en el arte, sino que lo logren en sí mismo, en el trabajo, en el medio en que viven y en las relaciones sociales. Es decir, hacer de la actividad estética una forma de relación práctico-transformadora del hombre con la realidad natural-social-cultural mediante el establecimiento o restablecimiento de la armonía.

Sin pretensiones de un análisis exhaustivo de las heterogéneas definiciones y criterios que se tienen sobre la música y sus virtudes formativas en procura de ese desiderátum en la educación integral y armónica de cada quien y de todos, se puede apuntar o anotar en una línea gruesa que para la presente reflexión se hace referencial lo pensado y apreciado por el gran Pítaco en relación al asunto en cuestión ya que “la música es la esencia del orden y eleva a todas las almas hacia lo bueno, lo justo y lo bello. Debe ser para el alma lo que la gimnasia para el cuerpo”. Concepto éste que representa nítidamente el sentido paidético más extenso y profundo que debe animar a todo proceso educativo como desde los teóricos griegos más relevantes Sócrates, Platón y Aristóteles, así nos lo han heredado. Teóricos ellos que sin dejar de responder ampliamente a los requerimientos político-económicos de su tiempo y patria, están de acuerdo también en reconocer la bondad de las disciplinas que como la lectura, escritura, geometría, aritmética, astronomía, y otras, puestas bajo la advocación de las musas (la música), son necesarias para formar en cada hombre su cuerpo y el alma. Pero el carácter de la “educación musical” es distinto: Se debe objetivar en una acción formativa que no sea la propia de “la educación de un músico, sino ante todo, la educación del hombre”, tal como lo precisa el ya citado pensador sujomlinsky (1975:240).

Porque una de las premisas de su “fe pedagógica” establece que: “La música es el medio más prodigioso, más sutil de captación del individuo para la bondad, la belleza, el humanismo. Al escucharla, el hombre se conoce en sí mismo y averigua ante todo que es un ser digno y nacido para ser digno y que si hay en

él una fealdad debe vencerla; a notar lo que haya de fealdad en uno mismo, ayuda la música” (Ídem, 238). Para concluir asintiendo que “gracias a la música despierta en el hombre la visión de lo elevado, lo sublime, lo bello, y no sólo en el mundo circundante, sino también en sí mismo. La música es un potente medio de autoeducación” (Ídem, 238-239).

Es así como los más incondicionales veneradores de Sócrates, al advertir las limitaciones y la unilateralidad en el propio gran maestro, le significaban el imperativo de tomar conciencia de sus fallas internas y las superará a través del ejercicio del arte musical. Licéncieseme aquí para citar la poesía de Hans Georg Meyer (citado por Walther Kranz, 1965:18) que, alterando la narración del “Fedón”, deja expresada la falla que impedía a Sócrates entender cualquier arte:

“A Sócrates no le gustaba el arte, que no enseña a conocer por raciocinio ni educa en la dialéctica. Veía sin complacencia la campiña florida y el bosque sagrado; Oía las notas de la flauta, pero nada le decían.

La tragedia y los cantos del coro dionisiaco era para su espíritu racional simple poción que embriaga. Pero, cuando el sabio yacía sentenciado en presidio, Escuchó en la noche una voz:

¡Sócrates, haz música!

Al principio no prestó oídos al sueño, mas la voz repitió profundamente en la noche:

¡Sócrates, haz música!

¿No has oído ya la voz? ¡Ea, obedece a tu demonio antes que el cancerbero traiga el cáliz con el amargo brebaje!”.

La idea reflejada en la poesía constituye, luego que el “amante educador” alcanzó a “prestar oídos al sueño”, el núcleo de su propuesta de formarles el cuerpo y el alma a los elegidos recurriendo a la gimnástica y a la música que debían usarse en función de ese “amor a lo bello-bueno” que señala como conocimiento superior.

Es así como en Platón, el genial discípulo de Sócrates, revivió el sentido y la importancia a la más perfecta educación posible del espíritu, que en sus pasos progresivos desde una primera instrucción común en el aprendizaje de la lectura y escritura debía seguir la cultura musical y gimnástica que también debía influir en el alma. De esta manera, fiel al pensamiento socrático genuino llega a exponer en “Fedro” que “todo arte y toda formación musical debe poner su meta en el amor a lo bello”.

Este nuevo pensamiento en torno a la educación abre camino por igual para Aristóteles, en tanto discípulo de Platón en la Academia, para fundar su Liceo, especie de universidad en la que los alumnos se reunían con el famoso maestro caminando detrás de sí. Maestro éste que dada su vasta formación se inclinó más a la reflexión científica, no obstante, en su obra “Ética” sostiene que la educación del cuerpo debe hacerse a través de la gimnasia, mientras que, según palabras de Jesualdo en su libro los “Fundamentos de la Nueva Pedagogía” (1968: 34), “la educación de la parte irracional del alma, es decir, de los deseos, pasiones y apetitos, mediante la educación musical, literaria o moral, y la educación de la parte racional del alma, por la ciencia y la filosofía”.

Pero sería ingenuo esperar que, impactados por la efectividad del arte musical (música y canto) en la madurez de la percepción y sensibilidad estéticas, los estudiantes no cuenten con otras “actividades estéticas” tales como la literatura (narrativa y poesía), la plástica (pintura, dibujo, escultura, talla, cerámica) y el arte escénico o dramático (teatro, títeres, mimo y danza). Todo ello como el gran “menú” para escoger lo que empleará como fuente de donde se extraerá la configuración del “carácter estético” propio para aprender a vivir en el mundo de lo bello.

Sobre esta base de conceptos generales sacados de la propia raíz de nuestra cultura occidental, como lo constituye el pensamiento helénico, y de lo expuesto en relación al pensamiento educativo de Prieto Figueroa, es que se logra conformar un cuerpo de criterios suficiente para argumentar a favor de recuperar para la educación de hoy, incluido la del nivel superior, la FORMACIÓN ESTÉTICA a través, principalmente, de la educación musical. Ello, en procura del justo equilibrio requerido para que la formación del hombre no degenera en un puro y deshumanizado “aprender a hacer” con sacrificio de su desarrollo multilateral sin el cual no podrían procurarse las nuevas ideas, las distintas creaciones del espíritu y, así mismo, las nuevas formas de vida colectiva y los nuevos estilos sociales. Para que así se atienda el desiderátum de la formación de un ser humano con cerebro hábil, manos diestras y corazón sensible ante lo “bueno, justo y bello”, que el siglo XXI y el tercer milenio de la era occidental desde ya demandan.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- PRIETO F., L. B. **El Estado y la Educación en América Latina.** 4ta. ed., Monte Ávila, Caracas, 1990.
- \_\_\_\_\_**Problemas de la Educación Venezolana.** Publicaciones de la Federación Venezolana de Maestros, Caracas, 1947.
- \_\_\_\_\_**Principios Generales de la Educación o Una Educación para el Porvenir.** Monte Ávila, Caracas, 1985.
- BLAUBER, I. **Diccionario Marxista de Filosofía.** 7ª. Edición, Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- SUJOMLINSKY, V. **Pensamiento Pedagógico.** Editorial Progreso, Moscú, 1975.
- KRANZ, W. **La Filosofía Griega.** UTHEA, México, 1965.
- JESUALDO. **Fundamentos de la Nueva Pedagogía.** Ediciones Biblioteca UCV, Caracas, 1968.
- ZULETA R., E. J. **El Humanismo en el Discurso Educativo de Prieto Figueroa.** Fondo Editorial IPAS-ME, Caracas, 2007.